





# Lafourcade a la vista

Por Andrés Sabella

LAFOURCADE es un apellido que se pronuncia, cautelosamente. Muchos piensan que esconde una bomba en cada una de sus letras.

Enrique Lafourcade no ha hecho nada para que se lo filie como terrorista de la Literatura Chilena. Se ganó tal distinción de fuego, empleando un método heroico: no apagar la verdad que le exalta, no abandonarla al por ciento de los vanos intereses de la gloria.

Lafourcade es de los escritores que, amando su oficio, le dedica las 24 horas del día, en constante y apasionada tarea, que va del cuento a la novela, del artículo a la conferencia, montado, briosamente, en el caballo de sus batallas más fuertes: la polémica desnuda, jugada, frente a frente, y sin escape, contra los pequeños y los grandes molinos de viento del campadrizzo literario.

Si la "L" aparece con un hombre que levanta el pie para el puntapié de todo lo que le incomoda, ¿qué precisa la inicial de este apellido en nuestro novelista?

Autor de más de veinticinco obras, todas de éxito y expectación, llega a nuestro puerto, para asistir al estreno de "Los Pelusas", teatro de niños inspirado por su "Novela de Navidad", de 1960, que fuera Premio de Novela CRAV.

La literatura "con" niños, en Chile, comenzó siendo la de los niños felices, de una clase en poder y poderío. La hallamos en "El loco Estero", de Alberto Blest Gana, en cuyas páginas juegan Javier y Guillén, preocupados no del pan, sino de los volantines que maneja, hábilmente, "el ñato Díaz". Son niños de mesa puesta y dispuesta.

Los niños llagados por el maltrato, el hambre y la falta de ternura, principian a desfilar en "Sub Terra", de Baldomero Lillo. La explotación infantil logra, pronto, matices dramáticos en Nicomedes Guzmán y en Armando Méndez Carrasco, a quien los guapos del viejo "Chicago Chico", en Santiago, apodaban "el Victor Hugo".

Lafourcade, buscador empecinado de personajes con médula, encuentra en los "pelusas" uno doloroso, multiplicado en harapos, desnutriciones y lacerias interiores, y no vacila en novelarlo, desgarradoramente, en Navidad. Estos son los niños que admiraremos en la dramatización de la Cia. Juvenil de Teatro, dirigida por Angel Lattus.

Cuando Lafourcade escribe: "Bienaventurados los niños que lloran", nos obliga a un estremecimiento de vergüenza, y ya no dudamos en salir con él, para consolarlos. Es el bien que nos regala este brioso escritor.

667006

al Museo, Autofagasta, 6-VI-1980 p. 3.

# Lafourcade a la vista [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade a la vista [artículo] Andrés Sabella.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile